

## Eva y Antígona, heroínas de la libertad

Author : Mauricio Rojas



En un texto de 1785 titulado *Probable inicio de la historia humana*, Kant escribe: "La historia de la *naturaleza* comienza por el bien, pues es *obra de Dios*; la historia de la *libertad* comienza por el mal, pues es *obra del hombre*". El contexto de estas intrigantes palabras es la expulsión del hombre del Jardín del Edén, que para Kant representa

el tránsito de la rudeza propia de una simple criatura animal a la humanidad, de las andaderas del instinto a la guía de la razón, en una palabra, de la tutela de la naturaleza al estado de libertad.

Su mensaje es claro: el ser humano fue creado en un estado de sumisión y sólo su rebelión contra Dios pudo liberarlo de su ignorancia acerca del bien y del mal, es decir, de una existencia sin conciencia ni autonomía moral. Esta es la razón de su falta de libertad, ya que la misma, como superación del instinto y la animalidad, presupone tanto la autonomía como el juicio moral. Por ello es que, para **acceder a la libertad**, era necesario desobedecer el mandato divino y comer del *árbol de conocer el bien y el mal*.

Es en este contexto que los autores del Génesis dieron a Eva su rol culpable. Se deja tentar por la serpiente, que le dice: "Dios sabe que en cuanto comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios, versados del bien y del mal". Entonces Eva *decide* comer de su fruto "deseable para

alcanzar la sabiduría" y luego *induce* a Adán –la víctima– a probarlo. Así se consuma el *pecado original* y surge la conciencia moral: sienten vergüenza y buscan cubrir su desnudez. De allí en adelante serán responsables, podrán pecar o hacer el bien, y habrán entrado, como dice Kant, en **el duro reino de la libertad**.

Por ello es que Dios los expulsa del paraíso primigenio, les cierra el acceso al *árbol de la vida* y los condena a vagar por el *valle de lágrimas* de la existencia terrenal. A Eva le reserva tres castigos adicionales: parir con dolor, sentir deseo sexual ("Tendrás ansia de tu marido") y vivir en sumisión al hombre ("Él te dominará").

Como se ve, **la autonomía moral y la libertad tienen un alto precio**. No menor será el precio que la Antígona de Sófocles paga por oponerse al poder ilimitado en defensa de preceptos que ningún gobernante –autocrático, aristocrático o democrático– debe atropellar. Como se sabe, la hija de Edipo desafía la prohibición de Creonte de honrar el cadáver de su hermano, Polinices, por haber traicionado a Tebas. Creonte es el rey legítimo y su prohibición no era inusual en casos de traición, pero la misma no podía aplicarse a Antígona, obligada por leyes *de siempre* a hacerse cargo del cuerpo sin vida de su hermano.

Ante ello, Antígona *elige* el deber y con eso la muerte que Creonte ha decretado como castigo para quienquiera que incumpla su mandato. Pero podría también haber elegido acomodarse al mandato real y seguir viviendo, como lo hace Ismene, su hermana. Antígona, indefensa en medio de su soledad, da la respuesta decisiva a la pregunta de Creonte sobre su falta de respeto para con la ley:

No era Zeus quien me la había decretado, ni la diosa Justicia, compañera de los dioses subterráneos, dictó nunca este tipo de leyes a los hombres. Y no creía yo que tus decretos, siendo sólo un mortal, tuvieran tanta fuerza como para poder pasar por encima de las leyes no escritas, inmutables, de los dioses: su vigencia no es de hoy ni de ayer, sino de siempre.

Con ello, Antígona formula el mismo principio que más de dos mil años después sería el pilar de la **Declaración de Independencia** de los **Estados Unidos**: que los gobiernos se instituyen entre los hombres para *garantizar* ciertos derechos inalienables de los que estos han sido "dotados por su Creador", y cuando no lo hacen los pueblos tienen *derecho* a reformarlos o abolirlos. Para Antígona, sin más fuerzas que las de su determinación y su frágil cuerpo, no queda sino el *deber* de no obedecer.

Este mensaje, que conmovió a los atenienses que asistían, en marzo o abril del año 441 a. C., al gran festival dedicado a Dionisio, nos ha seguido conmoviendo al punto de hacer de Antígona uno de los principales héroes de la civilidad y la libertad, ya que éstas sólo pueden existir si el poder,

cualquiera que sea, se ve *contenido* por principios y una legalidad superior que lo pone al servicio de nuestra dignidad como seres portadores de *derechos que no son de hoy ni de ayer, sino de siempre*.

**Eva nos invitó –otros dirán que nos condenó– a la libertad.** Antígona inmortalizó, con su sacrificio, el principio fundamental del poder limitado y la legalidad. Por eso es que quise invitar a ambas a estar presentes en [esta celebración del 80 aniversario](#) del nacimiento de nuestro gran amigo y maestro liberal, Mario Vargas Llosa.